



Lujurioso, bravo y noble berrendo de Francisco Galache que lidió Antonio Bienvenida en la corrida del Montepío de 1955.

## La brava calidad de los galaches

La imagen de un toro berrendo, con las patitas calzadas en blanco y un lucero en la frente, que embiste incansable, haciendo surcos con el hocico en el albero tras los vuelos de la muleta de un Ortega, un Manolete, un Luis Miguel, un Aparicio, un Viti o un Camino, está unida de forma indisoluble al nombre ganadero de los Galache. Aquellos toros terciados, preciosos, bravos y pastueños, llegaban a Las Ventas desde las fincas “Hernandinos” y “Campocerrado”, emblemas del Campo Charro en su época de máximo esplendor, y donde aún hoy se crían, contra viento y marea, con fidelidad a una tradición heredada.

Texto: Joaquín López del Ramo

Fotos: Botán, Martín y Joaquín López del Ramo

La clase y la personalidad son dos de los rasgos más cotizados en cualquier espectáculo, y la ganadería de los Galache cosechó ambas virtudes en grado superlativo. Bajo un mismo apellido y con distintos hierros, esta sabia y discreta familia salmantina ha cultivado dos sangres muy diferentes entre sí,

sin mezclarlas pero imprimiéndoles un marchamo personal. Ello, aparte de ser un logro alcanzado por muy pocos ganaderos, avala un trabajo de selección excepcional.

### URCOLAS Y VEGA-VILLARES

El proceso se inició allá por 1930, cuando don José María Galache adquirió la que fuera antigua ganadería de Félix Urcola, que había pasado sucesivamente

por las manos de Curro Molina y el empresario Eduardo Pagés. Estos *urcolas* procedían de la purísima línea vistahermoseña de Núñez de Prado-Adalid, y fueron cruzados con sementales de Tamarón y el conde de la Corte en 1919 y 1926, respectivamente, que no llegaron al nuevo propietario. Cuando la compró el señor Galache, la vacada estaba en un momento muy bajo y sus toros tenían fama de terroríficos.

Fallecido don José María en 1938, al año siguiente sus herederos adquirieron la totalidad de la ganadería de José Encinas, que pusieron a nombre de su madre, Caridad Cobaleda, viuda de Galache. Estas reses eran puras *vega-villares*, originarias de la extraña mezcla creada en 1910 por José Vega con vacas de Veragua y un toro de Santa Coloma. La vacada fue vendida en 1914 a los hermanos Francisco y Vitorio Villar, quienes realmente conformaron esta casta (conocida como *los patitas blancas*) y le dieron el toque de bravura y calidad excepcional que siempre la ha caracterizado. Los hermanos se separaron en 1922; al año siguiente lo de don Vitorio pasó a José Encinas, y de éste a los Galache, incluido el hierro original de José Vega.



De izquierda a derecha: Salustiano Galache, su cuñada Encarna Angoso, su hermano Francisco Galache y unos amigos, comparten barrera con Santiago Martín *El Viti*.

Al contrario que los *urcolas*, los morlacos de Encinas gozaban de gran predicamento por su bravura y bondad, por lo que sirvieron a la familia Galache para ayudar al cambio de imagen de su ganadería. No obstante, en el tiempo que llevaban los *urcolas* en Salamanca ya habían experimentado un cambio radical, fruto de una férrea selección y un nuevo criterio en la misma, pasando de reservones a francos y boyantes.

El manejo de las dos procedencias con un mismo criterio de selección pero por separado explica que se hayan mantenido algunas características diferenciadoras. Así, la variedad de capas, con los arquetípicos berrendos remendados como estandarte, corresponde a la rama Encinas, que da un toro más hondo, levantado de pitones y de embestida muy humillada. Los cornidelanteros, gachos, algo chatos y con predominio del pelo negro y colorado, son más típicos de la rama Urcola. Matices, en fin, dentro de un arquetipo poco aparatoso, más bien terciado que no admite muchos kilos, pero muy bonito y armonioso. En suma, lo contrario del gigantismo del buey que hoy se estila.

### LA HUELLA DE MANOLETE

El fundador de la ganadería debutó con sus *urcolas* en la antigua plaza de Madrid el 13 de abril de 1930. Ya a nombre de sus hijos, la vacada se presentó en Las Ventas el 21 de julio de 1940, y el 29 de septiembre del mismo año se lidió la primera corrida de sangre Encinas con el hierro de Caridad Cobaleda, por Marcial Lalanda, Nicanor Villalta y Juan Belmonte hijo.

Desde principios de los años 40, los toros de Galache ya estaban en primera fila y cada corrida era una apoteosis de trofeos. Manolete fue, sin lugar a dudas, el torero de la casa. Amigo íntimo de la familia, pasó largas temporadas en "Hernandinos", donde realizó muchos tentaderos e inspiró en gran medida los criterios de selección en busca de un toro con mucha nobleza, pero de gran duración y entrega, cualidades que únicamente pueden sustentarse en la auténtica bravura. Muchos toreros preferirán aún los *encinas*, pero a Manolete le gustaban más los *urcolas* porque le permitían su torero de ligazón y quietud sin tener que perderles pasos para enlazar el muletazo siguiente. Conforme la ganadería se afianzó, este tipo de distingos entre las dos sangres se fue reduciendo, y ya sólo se hablaba de *galaches*. Toros que, en palabras de José de la Cal, embestían "con bravura pastueña y dulce".

Durante los años 40, los triunfos más sonoros llegaron en Valencia, Zaragoza, Barcelona o Vitoria. También en Las Ventas la presencia de la ganadería fue continua y fructífera. Entre las grandes tardes madrileñas de esta época con los toros de Galache figuran la de Rafael Ortega *Gallito* el 14 de septiembre de 1941, o la gran actuación de Manolete del 29 de mayo de 1943, que le valió el título de "estatua de seda y oro". Una nueva antología del *Monstruo* cordobés con los *galaches* tuvo lugar el 1 de junio de 1944, triunfo en el que le acompañó El Estudiante, y qué decir de la memorable faena de Domingo Ortega el 30 de mayo de 1945. En este recuerdo de grandes éxitos no puede olvidarse el de Manolo González con el bravo toro *Palomero*, el 23 de mayo de 1948 y aún menos el de Luis Miguel en la feria de San Isidro de 1949, cuando se autoproclamó "número 1", en una corrida en la que se lidiaron los magníficos *Sacristán* y *Valeroso*.

En el año 1953 la ganadería se dividió entre los tres hermanos, Eusebia, Francisco y Salustiano. A todos les correspondieron reses de las dos sangres, así como fincas y un hierro independiente. El de su madre, Caridad Cobaleda, siguió en manos familiares hasta que fue vendido años más tarde a Justo Nieto. A Salustiano le tocó el viejo hierro de Urcola junto a una parte de la finca "Campocerrado"; otra porción de ésta fue para Eusebia, mientras que "Hernandinos" pasó a Francisco, que quizás fuera el personaje que más fama ganadera alcanzara de la familia.

### AÑOS DE GLORIA

En las décadas de los 50 y 60 los *galaches*, ya con su impronta perfectamente definida, vivieron el momento de



La finca "Hernandinos", en Villavieja de Yeltes (Salamanca), solar ganadero de Francisco Galache.

máximo esplendor. Con ligeros matices, los hermanos mantuvieron idéntica línea. Del hierro de Caridad Cobaleda fue *Bravío*, con el que Antonio Ordóñez tomó la alternativa en Madrid el 28 de junio de 1951, en una corrida benéfica en la que Litri obtuvo tres orejas y Aparicio una. El 20 de mayo de 1952 salió a hombros Juan Posada tras cortar tres orejas a *Braverito* y *Camero*, por un trofeo que pasearon Martorell y Aparicio. En la feria de 1953 se lidiaron dos grandes toros, llamados *Caberneroly Tirador*, y el 6 de junio de 1954 un berrendo con clase extraordinaria de nombre *Maravilla*, del que Rafael Ortega paseó una oreja.

En la segunda mitad de esta década los hermanos Galache triunfaron repetidamente en Madrid. A Francisco pertenecieron los seis toros lidiados en solitario por Antonio Bienvenida en la corrida del Montepío de 1955, en la que hubo dos ejemplares de ensueño: *Lujurioso* e *Inventador*. Al año siguiente, el soberbio *Farolero*, de Eusebia Galache, obtuvo el premio al toro más bravo de la feria de San Isidro. El 11 de mayo de 1957 la misma ganadera echó dos ejemplares de bandera, uno fue *Ropero*, con el que Julio Aparicio realizó un superior trasteo malogrado con la espada, y el otro se llamó *Facioso*. En la feria de 1959 se jugó con la misma divisa un soberbio salpi-



Jaime Ostos la tarde de su gran triunfo en Madrid con toros de Galache, el 16 de mayo de 1962.

cado y careto de nombre *Gaditano*, y en 1960 otro no menos excelente, de nombre *Coletudo*, con el que Aparicio volvió a cuajar una gran faena.

Francisco Galache fue un nombre ganadero esencial en la plaza de Las Ventas durante los años 60. Sus toros hicieron gala una feria de San Isidro tras otra de la clase excepcional que atesoraba la ganadería, y en cuya forja él contribuyó decisivamente. Fue don Francisco un enorme aficionado y persona; serio y sencillo, como todos los grandes; torero campero por afición, que se empapó de las lec-

ciones de Manolete en tantas tardes secretas de tentadero. Fue sin duda uno de los mejores ganaderos de la historia.

Los éxitos se sucedieron. Así, la corrida de "Hernandinos" de la feria de San Isidro de 1962 supuso para Jaime Ostos su golpe más rotundo en Madrid, con corte de tres orejas. El torero de Écija repitió con los *galaches* de don Francisco al año siguiente, el 18 de mayo de 1963, pero fue corneado por su primero; por ello Paco Camino mató tres toros aquella tarde, que fue la de su consagración total. Cortó tres orejas, y perdió otras dos con la espada después de haber realizado faenas antológicas a los toros *Colmenerón*, *Triguerillo* y *Zancudón*.

Si mucho triunfó Camino con los *galaches*, no digamos nada de *El Viti*, paisano y gran amigo de la casa. Ambos torearon las corridas de San Isidro de 1964 y 1965, y en las dos se llevó el gato al agua Santiago Martín. Dos orejas cortó en el 64 por sendas faenas magistrales frente a los toros *Lobatero* y *Pañero*, mientras que tanto Camino como Litri también obtuvieron un trofeo, y tres se llevó la histórica tarde del 17 de mayo de 1965. El berrendo *Caminero* y al cárdeno *Granicerote* sacaron una calidad extraordinaria, y permitieron que el hondo y templadísimo torero salmantino alcanzara su cenit.

Camino y El Cordobés mataron la corrida en la feria de 1966, pero en esa ocasión a los toros de "Hernandinos" les falló la fuerza. El 20 de mayo de 1967 volvió a triunfar El Viti en San Isidro con toros de esta divisa, a los que cortó tres orejas, si bien por su bravura y nobleza destacó *Noguero*, estoqueado por *Tinín*. En la feria de 1968 fue El Cordobés, quie cor-



Un precioso ejemplar berrendo en colorado de los herederos de Francisco Galache, clásico de la rama Encinas.

tó dos orejas a un toro de Eusebia Galache. La década se cerró con la gran corrida de 1969, en la que de nuevo salió a hombros El Viti, ahora en compañía de Paquirri, que cortó las dos orejas a un sensacional y clásico toro berrendo llamado *Rondeño*.

### CAMBIOS DE CONTEXTO

Como el amable lector que sigue estos trabajos ya sabe, el cambio traído a la Fiesta por la llamada corriente “torista” que se implantó a comienzos de los 70 derivó en una alteración total del concepto del toro. Se tomó como referencia fundamental el tamaño, los pitones y el genio, por encima del tipo clásico de cada casta y de la bravura. Todas las ganaderías históricas predilectas de las figuras desde décadas atrás quedaron proscritas, y más aquellas que como ésta dan pocos kilos y poca cara.

Todo cambió en muy pocos años, pero la ganadería brava sólo puede hacerlo con tiempo. Los bellos morlacos de don Francisco, de súbito con mala prensa, tampoco dieron el juego acostumbrado en las ferias isidriales de los pri-



La proverbial nobleza de los galaches se aprecia en la forma de embestir de este toro a la muleta de El Viti, en la feria de San Isidro de 1964.

meros años 70, con la excepción del bravo y noble *Saladillo*, al que desorejó Raúl Aranda en 1972. También fue bueno *Farruco*, de Eusebia Galache, lidiado por Bienvenida el 22 de mayo de 1973, pero ahí casi terminó todo, porque los *galaches*, como los toros de otras ilustres vacadas, desaparecieron de nuestra plaza durante muchos años.

El hierro de Eusebia, ya en poder de su hija Caridad Cobaleda, fue el primero en retornar a la Monumental en la temporada de 1990, con una novillada en la que brilló el buen juego de *Melenudo*. También volvió ese mismo año a la feria de San Isidro don Francisco, si bien la corrida no fue brillante. En la feria de 1991 sólo se lidió un toro de “Hernandinos”, que sí lució clase y temple; se llamó *Gandotillo* y le tocó a Tomás Campuzano. Durante gran parte de los años 90, la ganadería evidenció encontrarse en un excelente momento de juego, con éxitos en plazas de la importancia de Valencia, Zaragoza o Salamanca, pero a Madrid no volvió.

Don Francisco falleció a una avanzada edad el año 2000, como ocurriera con su hermano Salustiano en 1999. La mitad de la ganadería, junto con la finca “Hernandinos”, pasó a sus sobrinos Francisco y Manuel Galache Calderón, hijos de don Salustiano, quienes también poseen la vacada de su padre, integrada casi en su totalidad por sangre Urcola. La otra mitad fue a sus otros sobrinos, los hijos de Eusebia, siendo Caridad Cobaleda la única que conserva su parte, y la otra fue vendida a Victorino Martín.

Por tanto, allí siguen los *galaches* de siempre, en sus mismas dehesas, conservando su idiosincrasia clásica, sus capas espectaculares, su bella y terciada lámina y su clase proverbial, pero sin el eco de las grandes ferias por imperativo de las modas nefastas que siguen empobreciendo la tauromaquia actual.



Feria de San Isidro de 1963: antológico natural de Paco Camino al toro *Colmenerón*, un galache de extraordinaria clase.